

Un paseo en compañía

La sociedad española es un objetivo fácil de la ironía de la artista Pilar Albarracín. Durante dos décadas ha analizado cada uno de los estereotipos y tópicos que conforman la identidad española. Se ha adentrado en la *psique* colectiva de lo que nos define como españoles y nos ha puesto en el centro de la diana, demandando atención sobre todo aquello que nos representa. Es un retrato que quizás no queremos ver y que chirría con la imagen de la España moderna que se intenta proyectar justo desde el año 1992, año en el que ella inició su práctica artística con la performance “*Sin título (Sangre en la calle)*“. Con esta performance reclamaba la atención sobre el fenómeno de la violencia de género, un problema grave en España, fruto de lo que se ha llamado como cultura del “machismo”. Los iconos y símbolos que emplea tienen sus raíces en Andalucía, su tierra natal, y que durante décadas ha contribuido al imaginario global con lo más fácilmente identificable de España: flamenco y toros. *Musical Dancing Spanish Doll* vuelve a analizar la noción de la invisibilidad en el año 2001, y se convirtió desde entonces en un icono de la representación de la mujer en la cultura visual, y probablemente en una de las obras de arte más populares en esa década.

En el año 2004 Pilar Albarracín realizó la vídeo-performance *Viva España*, en la que volvió a analizar las cuestiones examinadas en 1992, pero esta vez desde una posición más distante y utilizando los recursos desarrollados a lo largo de los años transcurridos, donde ha desplegado con frecuencia un cierto “humor negro antropológico”. En este vídeo la artista recorre las principales calles de Madrid seguida de una banda de música popular, compuesta exclusivamente de hombres. Pilar Albarracín aparece paseando mientras la banda de música la sigue de manera persistente. La música que suena es el popular pasodoble español “*Viva España*”, que forma parte de la banda sonora de las fiestas veraniegas en los pueblos y ciudades. Esta música es conocida de forma principal como música festiva y de “baile”, y por lo tanto su función tiene que ver con la forma en la que los géneros se relacionan. La artista camina a ritmo acelerado en los 3 minutos que dura la vídeo-performance, y este ritmo se va incrementando a medida que transcurre el vídeo, el paso se vuelve frenético en la parte final, y de forma última la artista echa a correr lejos de la banda de música que la ha perseguido durante todo el tiempo. Durante este tiempo la música actúa como frase que va repitiendo la misma pregunta, esta idea de repetición, de ritmo aparece en otras performance de Pilar Albarracín, como en *Lunares* o *La Cabra*, aunque es aquí donde se establece una paradoja entre la música y la acción que transcurre.

Pilar Albarracín ha tomado además imágenes y comportamientos de la cultura de los mass media contemporáneos, los programas de TV basura y la disolución del ámbito privado. Mediante esta estrategia la artista propicia diversas lecturas sobre su obra, la recreación de una escena de acoso que se inserta en el ámbito público y cotidiano transforma lo que puede parecer como un episodio inocente en una imagen robusta sobre la cultura machista que aún hoy impera en el país, y que afecta a la mujer tanto en el ámbito laboral, social como doméstico. Pero también, la propia artista sugiere la potente imagen de los paparazzi persiguiendo a los famosos, y para eso se transforma ella misma en un personaje de la jet set con una elegancia imposiblemente atractiva.

Hay un aspecto no suficientemente estudiado en la obra de Pilar Albarracín, y que sin embargo genera una especial fascinación, y esto es la utilización de arquitecturas teatralizadas como telón de fondo de sus performance y vídeos. La selección de las

calles por las que pasea la artista no es casual, en ellas vemos arquitectura surgida del desarrollo urbanístico y modernizador de principios del s. XX en España. Existe a través de los edificios y las construcciones, que aparecen en segundo plano, una llamada al pasado que se conecta así con el presente. La música que suena y los edificios que vemos datan ambos de la misma época.

Pilar Albarracín establece un recorrido en esta performance. La idea de itinerario y de utilización del espacio público como escenario para el Arte es persistente desde los orígenes del Arte Conceptual, podemos encontrar ejemplos de desfiles carnavalescos o de persecuciones anónimas en artistas como Jean Tinguely, Vito Acconci, o más recientemente en Sophie Calle, o también la noción de recorrido en el reconocimiento psicogeográfico de la Teoría de la Deriva de Guy Debord. Todos ellos eligieron la calle y el espacio público como lugar de ejecución de sus performance. Mediante esta vídeo-performance la artista completa un ciclo que inició en 1992 en el espacio público y analizando también las consecuencias de la violencia machista. Tras ver el vídeo, nos preguntaremos: ¿viva España?

Autor: Álvaro Rodríguez Fominaya